

## INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

### **Francisco Rodríguez de Coro: FRANCISCO FABIÁN Y FUERO (UN ILUSTRADO MOLINÉS EN PUEBLA DE LOS ANGELES) (\*)**

El salesiano Rodríguez de Coro, autor de numerosos trabajos históricos, ha escrito un libro más, bastante decepcionante, sobre un importante prelado español de la última mitad del siglo XVIII. Francisco Fabián y Fuero (1719-1801), obispo de Puebla de los Angeles (1763-1773) y arzobispo de Valencia (1773-1795), se alineó decididamente en las filas antijesuíticas y regalistas integradas por no pocos prelados de la época. Y tuvo, como algunos de ellos: Climent, Lorenzana, Despuig, un desdichado final. La renuncia impuesta desde la Corte de su mitra. Los Borbones tuvieron fama de desagradecidos y en verdad lo fueron con estos obispos que se les habían entregado por encima de sagradas obligaciones.

El libro de Rodríguez de Coro estudia la etapa menos interesante para la historia patria —de la Iglesia y del Estado—, de Fabián y Fuero. Sus años al frente de la diócesis mejicana de Puebla de los Angeles, entonces obispado español, si bien ultramarino. Sus días valencianos, que terminaron en la impuesta renuncia del arzobispado, serían mucho más interesantes pero Rodríguez de Coro apenas los menciona. Cada uno escribe de lo que quiere, pero los lectores podemos lamentar que el historiador elija los periodos menos interesantes. Aunque es de justicia señalar que, en el mismo título, Rodríguez de Coro hace constar cual es la etapa estudiada.

Pero, además, lo que nos narra, es demasiado elemental, por lo que apenas aporta nada a un mayor conocimiento de

---

(\*) BAC, Madrid, 1998, 332 págs.

la figura de este obispo. Lo más interesante, sin duda, es la transcripción de su pastoral antijesuítica (28-X-1767) (págs. 233-265), que no dice mucho en favor de la eclesialidad del obispo y sí, en cambio, de su adulación al monarca.

El libro está escrito, por otra parte, en un lenguaje complicado, que no hace cómoda la lectura, a veces con calificativos sin sentido, o que al menos a mí no se me alcanzan. Por ejemplo, decir que estaba Fabián y Fuero, en el Concilio Mejicano, "impávido y vegetal" (pág. 208), cuando fue uno de sus adalides, es incongruente. La obra, pues, nos parece un intento frustrado de ilustrarnos acerca de una figura importante del episcopado hispano de la época.

Hace mucho tiempo que venimos lamentando el erial que es el estudio sobre nuestro episcopado más reciente. Este libro no mejora la situación. El perfil biográfico que traza es manifiestamente mejorable. Alguna frase que se le desliza —"un espeso y chirriante olor de tomismo" (pág. 15)—, denota, no poco, cual es su talante filosófico, si es que tiene alguno. Decir que una de sus iniciativas más *originales* fue fundar el seminario de Valencia (pág. 45), cuando ya eran muy numerosos los seminarios en funcionamiento en España, nos hace pensar que Rodríguez de Coro tiene una *original* idea de lo original.

El libro, circunscrito al breve periodo mejicano, trata solamente de tres cuestiones. El antijesuitismo del obispo de Puebla, tan cotizado ante Carlos III, que se hace eco de su antecesor Palafox, figura eclesial de mucha más enjundia que Fabián (págs. 57-112), en un capítulo muy superficial que la transcripción de su pastoral casi podría ahorrarlo. Su conflicto con las monjas de Puebla, que nos muestra un prelado meticoloso, nimio y métomentado, aun sin negar conductas que merecían corrección (págs. 115-173). Y el IV Concilio Mejicano —naturalmente cae en la cursilería de escribir mexicano—, de indudable importancia por reflejar un regalismo eclesiástico que haría imposible la aprobación por Roma (págs. 177-225), tratado de un modo tan ligero que hace excusable su lectura.

A todo ello hay que añadir algún error verdaderamente estrepitoso: "La nueva generación política, dominada y mani-

pulada poco a poco por Manuel Godoy, eliminaba a políticos tan significativos como Floridablanca y al mismo Campomanes, para pasar a desplazar también a obispos del monarca anterior, como Climent y Bertrán" (pág. 53). Esto lo debe decir Rodríguez de Coro "impávido y vegetal". Porque Climent fue obligado a dejar la mitra barcinonense por el mismo Carlos III en 1775, cuando Godoy tenía ocho años —ya sería precocidad en el favorito—, y Bertrán murió como obispo de Salamanca en 1783, reinando en Madrid la Católica Majestad de Carlos III.

Por todo lo expuesto, es un libro totalmente prescindible. Lástima que la BAC, que debería cubrir esa inmensa laguna que es la historia de nuestros obispos, lo esté haciendo con tan mediocres resultados. El libro sobre Gandásegui, que no me había entusiasmado, está a años luz sobre el de Rodríguez de Coro. Esperemos que las biografías de Segura, Herrera Oria y García Lahiguera, que tengo en lista, mejoren lo anterior.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

***Teófilo Aparicio López: AGUSTINOS ESPAÑOLES  
EN LA VANGUARDIA DE LA CIENCIA  
Y LA CULTURA (Volumen II) (\*)***

El agustino Aparicio López, que no hace constar tras su nombre las conocidas siglas OSA y que en el no muy afortunado dibujo en el que se nos muestra en la contraportada no luce el menor signo de su condición de fraile, ha proseguido su labor, iniciada más de diez años antes, suministrándonos noticias de otro manojito de agustinos, de mayor o menor nombradía pero ciertamente dignos todos ellos del recuerdo histórico.

La Orden agustiniana, en claro declive —3.847 en 1974, 3.374 en 1987 y 2.888 en 2001, según datos que tomo de los Anuarios Pontificios de esos años—, ha dedicado numerosos trabajos a recordar a sus hijos ilustres, en un esfuerzo que real-

(\*) Estudio Agustiniario, Valladolid, 1996, 254 págs.